

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

EL SALVADOR



Octubre 2018

Evaluación de Seguridad Alimentaria en Emergencias (ESAE)

Impacto de la Sequía 2018 en la Seguridad Alimentaria de hogares de pequeños
productores agrícolas.



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Evaluación de Seguridad Alimentaria en Emergencias (ESAE). Impacto de la sequía en la Seguridad Alimentaria de hogares de pequeños productores agrícolas.
Octubre 2018

Agradecimientos

Gobierno de El Salvador
Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria - CONASAN
Ministerio de Agricultura y Ganadería - MAG
Ministerio de Salud - MINSAL
Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales - MARN
Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial - MIGOB-DT
Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia - SETEPLAN

Sistema de Naciones Unidas
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - FAO

Programa Mundial de Alimentos
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Rossella Bottone, Annette Castillo, Orlando Lara, Elena Ganan y Byron Poncesegura.

Oficina de País de El Salvador
Representación: Andrew Stanhope y Marco Selva.
Monitoreo y Evaluación (M&E): Carlos Martínez, Claudia Sáenz, Johanna Constanza y Luis Penutt.
Análisis y Mapeo de la Vulnerabilidad (VAM): Javier Mejía, Keny Navarrete y Mario Gómez.
Programas: Kriscia García, Carmen Marroquín, Gustavo Palencia, Indira Calderón, Fernando Tamacas, Ana Ruth Sandoval, Henry Montano, Cristina Gálvez, Pedro Orellana y Fátima Ayala.

Crédito de fotografías PMA/Javier Mejía
Diseño editorial Gabriela Cladellas

Evaluación de Seguridad Alimentaria en Emergencias (ESAE)

Impacto de la Sequía en la Seguridad Alimentaria de hogares de pequeños productores agrícolas

El Salvador

Octubre 2018

1. Metodología de Investigación

A solicitud del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria (CONASAN), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) coordinaron el desarrollo de la Evaluación de seguridad alimentaria en emergencias (ESAE) ante el impacto de la sequía 2018. La evaluación contó con el apoyo del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), Ministerio de Salud (MINSAL), Secretaría Técnica y de Planificación (SETEPLAN) y el Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial (MIGOB-DT). La ESAE es una muestra representativa del total de las zonas afectadas por la sequía en 12 de los 14 departamentos del país y en 143 municipios de los 262 incluidos en la declaratoria de emergencia emitida por la Dirección General de Protección Civil (DGPC) del 24 de agosto de 2018.

El objetivo principal de la ESAE es obtener información oportuna del impacto de la sequía en la seguridad alimentaria de los hogares de productores de subsistencia de granos básicos, explorando el grado de afectación inmediato y a corto plazo, determinando posibles escenarios basados en la afectación reportada en la cosecha de primera y en las expectativas de siembra de postrera. La metodología de investigación utilizó **métodos mixtos** (cuantitativos y cualitativos) y fuentes secundarias de información. Las variables de análisis tomadas en consideración fueron enfocadas en examinar las características socioeconómicas de los hogares, el grado de afectación de la sequía en los medios de vida, la disponibilidad de reservas de alimentos, el acceso al agua, el estado nutricional de la niñez menor de cinco años y en determinar cómo están influyen en los resultados de seguridad alimentaria. Se utilizaron los indicadores de seguridad alimentaria de referencia del PMA relacionados a la cantidad y calidad del consumo de alimentos, gastos en alimentos y estrategias de afrontamiento.

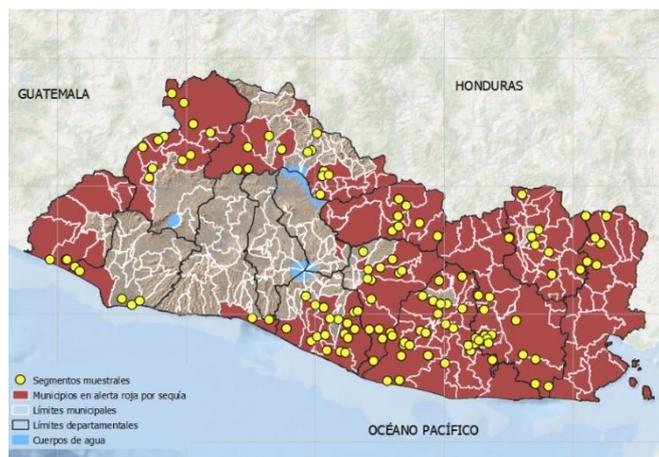
Como parte del **método cuantitativo** se utilizó la técnica de encuestas a hogares de pequeños productores, un cuestionario para investigar variables relevantes para determinar el nivel de seguridad alimentaria y, una evaluación antropométrica aplicada a niñez menor de cinco años. La muestra contiene 1,231 cuestionarios y 392 evaluaciones antropométricas, representando a un universo de 142,913 familias. Esta muestra cumplió se cumplió al 98% con respecto a lo esperado. En algunos segmentos no fue posible realizar las encuestas, principalmente debido a la inseguridad o por cambios significativos en los medios de vida. El periodo de levantamiento fue del 5 al 25 de septiembre, donde participaron 15 equipos, cada uno conformado por un nutricionista y un encuestador. Los profesionales en nutrición fueron capacitados y estandarizados por el PMA para realizar evaluaciones antropométricas. La recolección de datos se llevó a cabo mediante cuestionarios digitales para dispositivos Android.

Figura 1. Actividades en el marco de la ESAE



El tipo de muestreo utilizado para recolectar la información cuantitativa fue un **muestreo probabilístico bietápico estratificado y por conglomerados**, elaborado por la Dirección General de Estadísticas Agropecuarias (DGEA) del MAG, con un nivel de confianza de 90% y margen de error de 5%. Fueron muestreados 153 segmentos, correspondientes a 83 municipios afectados por sequía. Los mapas generados por el MARN referentes a los días consecutivos sin lluvias y mapas de disponibilidad de humedad en el suelo permitieron triangular la información para identificar las zonas de influencia y de mayor afectación y a partir de ello seleccionar los segmentos a muestrear. El **método cualitativo** conllevó el desarrollo de seis talleres regionales desarrollados con el fin de analizar los efectos generados por la sequía en diversos sectores agropecuarios como la pesca, caña de azúcar, café, ganadería, hortalizas, frutales y granos básicos; así como los efectos en la nutrición, agua y saneamiento.

Figura 2. Mapa de afectación por sequía y segmentos muestrales



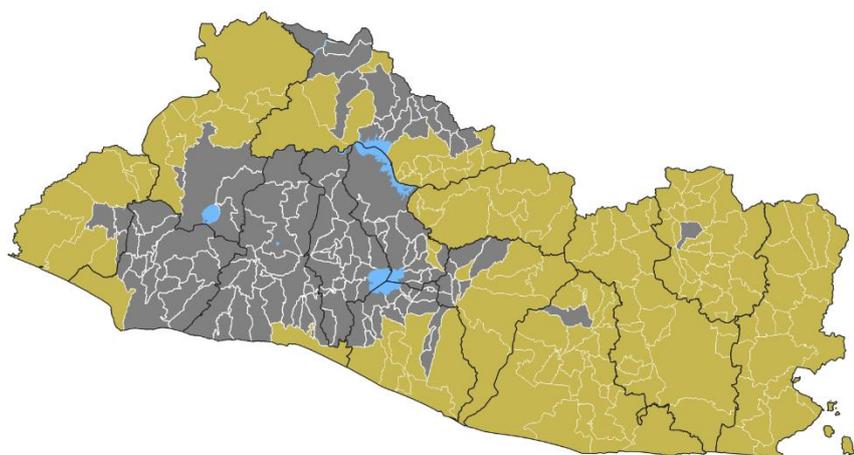
2. Afectación de la sequía

Durante 2018 El Salvador sufrió el impacto de 3 periodos de sequía. El primero tuvo una duración de hasta 40 días consecutivos sin lluvia, desde el 22 de junio al 31 de julio, afectando las zonas más productivas del país y con mayor intensidad en la región oriental. Los otros dos episodios de sequía fueron calificados como moderados por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), focalizando su impacto en la zona costera del oriente del país. En este contexto la Dirección General de Protección Civil declaró **alerta roja en 143 municipios afectados**.

Figura 3. Desarrollo de la sequía y municipios declarados en alerta roja



La sequía meteorológica ocurrió en una etapa crítica (floración) del desarrollo de los cultivos



98,783
Hogares de productores
afectados



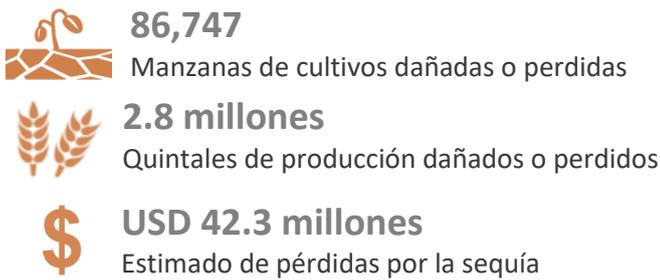
Municipios declarados en alerta roja por sequía

Fuente: Elaboración propia en base a Declaratoria de Alerta Roja por Sequía, DGPC 2018.

El país es caracterizado por tener dos periodos de siembra de granos básicos durante el año, el primero comprende los meses de mayo-agosto (siembra de primera) y el segundo los meses de septiembre-diciembre (siembra de postrera). El primer ciclo de siembra fue el más afectado por la sequía, principalmente en la zona oriental del país. Esta zona es parte del corredor seco centroamericano, el cual ha sido afectado severamente por fenómenos similares experimentados de forma recurrente en el periodo de 2012-2015 y ahora en 2018.

Según estimaciones del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) el **34% del total de la producción de maíz se cultiva en el ciclo de primera en la zona oriental**. Por lo cual, el ciclo de postrera se vuelve el más importante en esta área. A pesar de ello, hay una zona de transición, entre los departamentos de San Vicente y Usulután, en donde la temporada productiva más importante es el ciclo de cultivo de primera.

Figura 4. Sequías recurrentes e impacto 2018



Fuente: Encuesta de Estimación de Daños al Sector Agrícola por déficit hídrico 2018 Granos básicos, MAG 2018.

3. Tipificación de hogares vulnerables

Los medios de vida frágiles y dependientes de fenómenos climáticos, la agricultura de subsistencia como principal fuente de producción y trabajo, y la falta de acceso a tierra propia para cultivar, hacen que los hogares sean más vulnerables a la inseguridad alimentaria ante fenómenos como la sequía. Además, los hogares monoparentales, una tasa alta de dependientes y un acceso limitado a agua segura para el consumo constituyen determinantes importantes y latentes de vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad se incrementa en el corto plazo con un escenario de producción de granos básicos reducida, con el agotamiento de las reservas de alimentos, aumento de estrategias nocivas para enfrentar la escasez de alimentos y de las oportunidades de generación de ingreso disponibles en las zonas afectadas.

Figura 5. Principales shocks climáticos desde el 2012 al 2018 que han afectado la agricultura

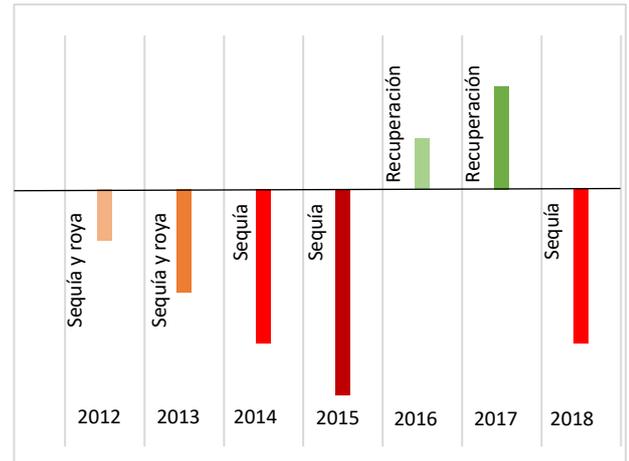
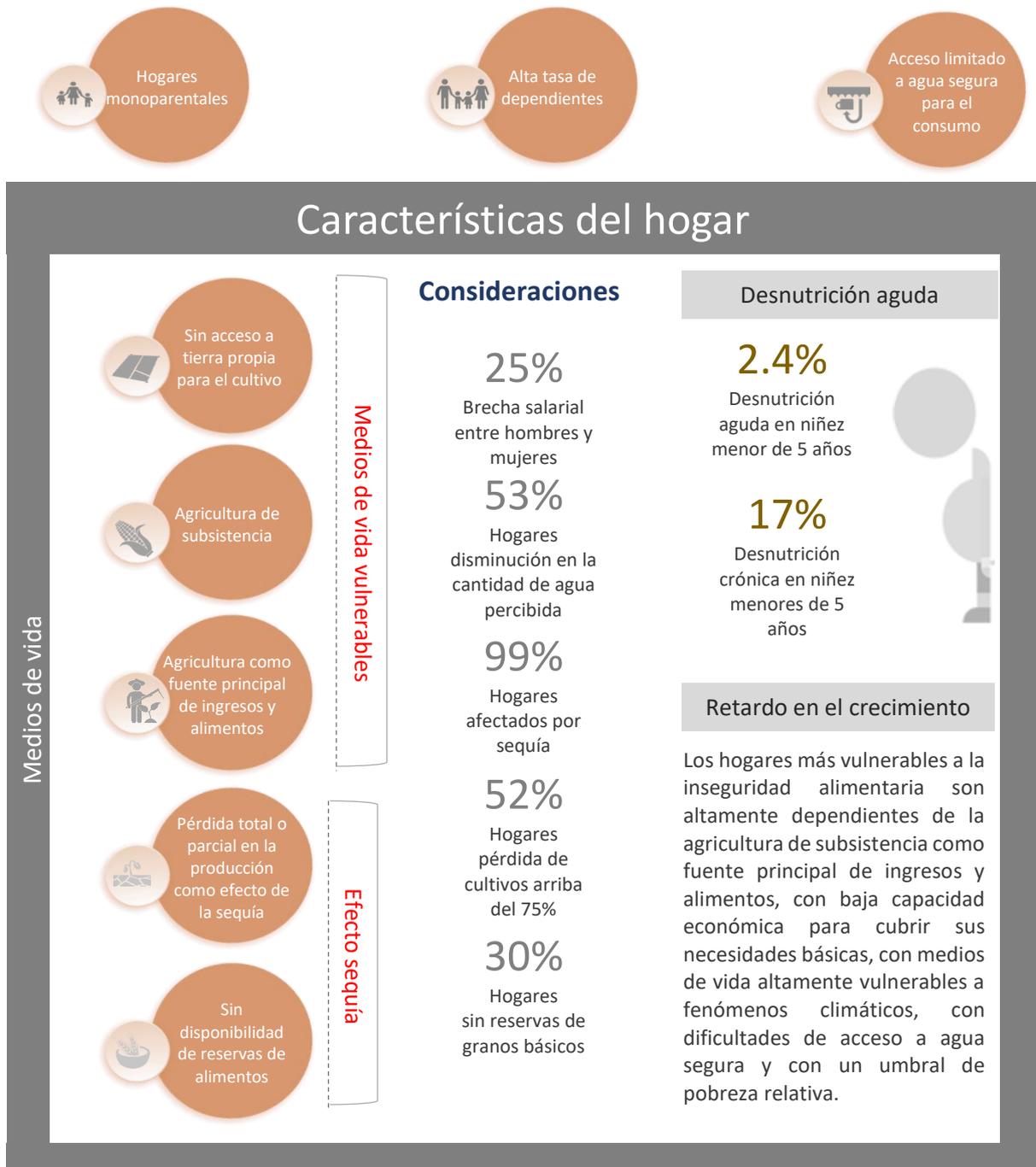


Figura 6. Modelo simplificado de hogares vulnerables



4. Impacto en la Seguridad Alimentaria de los hogares afectados por la sequía



12 mil Hogares en inseguridad alimentaria



Inseguridad alimentaria según zona afectada

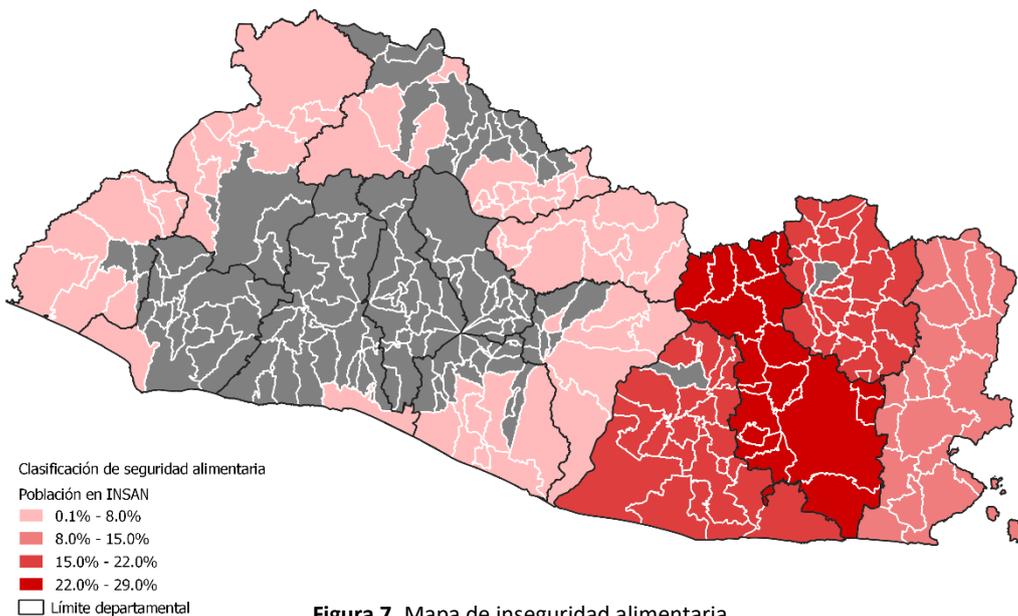


Figura 7. Mapa de inseguridad alimentaria

En la zona del corredor seco se reportaron los mayores niveles de inseguridad alimentaria (ESAE). Los departamentos más afectados son San Miguel, Morazán, Usulután, La Unión y Chalatenango. Estos departamentos coinciden con las zonas más afectadas por la sequía (MAG).

La estimación del número de familias en inseguridad alimentaria se realiza a través del Enfoque Consolidado para el Reporte de Indicadores de Seguridad Alimentaria (CARI por sus siglas en inglés). El CARI es el resultado de la combinación de tres indicadores mundialmente reconocidos y estándares, relacionados al consumo de alimentos, las estrategias de afrontamiento del hogar y el porcentaje de gastos en alimentos de los agricultores de subsistencia en las zonas afectadas que fueron evaluadas. Los hogares en inseguridad alimentaria tienen una capacidad limitada de recuperación en el mediano o largo plazo debido a su alta vulnerabilidad, el agotamiento de las reservas de alimentos, el alto uso de estrategias y la dependencia de medios de vida altamente susceptibles ante fenómenos climáticos.

Las 12,067¹ familias son la suma de las categorías de inseguridad alimentaria moderada y severa (9% del total de hogares en las zonas afectadas). Los **hogares en inseguridad alimentaria moderada** tienen un consumo de alimentos moderado o al límite, es decir, consumen maíz y frijol todos los días, acompañado de grasas y legumbres algunos días a la semana. Gastan entre el 66% y el 75% del total del dinero disponible en el hogar en la compra de alimentos, dejándolos con muy poca liquidez para cubrir otras necesidades básicas. Asimismo, se ven forzados a utilizar diferentes tipos de estrategias para mantener el consumo de alimentos.

Los **hogares con inseguridad alimentaria severa** tienen un consumo de alimentos pobre, consumen únicamente maíz y frijol y su consumo de alimentos ricos en proteína como huevos, productos derivados de la leche o carnes es extremadamente bajo. Gastan arriba del 75% del total de su presupuesto en la compra de alimentos, dejándolos con un presupuesto reducido para cubrir otras necesidades básicas. Además, utilizan estrategias de emergencia para cubrir la

¹ 12,067 familias en inseguridad moderada y severa, de las 142,913 que representa la muestra de la ESAE.

brecha de alimentos y las necesidades del hogar.

El porcentaje de familias en inseguridad alimentaria es mayor en los hogares biparentales con una jefatura masculina (11%). Generalmente en este tipo de hogares el rol de la mujer está destinado al trabajo del hogar, el cual no siempre les permite involucrarse en actividades generadoras de ingreso. De manera opuesta, en los hogares con una jefatura biparental compartida, el porcentaje de inseguridad alimentaria es 2%. En este tipo de hogar, tanto hombres como mujeres toman las decisiones sobre la administración de los recursos del hogar, permitiéndoles optar por combinaciones de actividades que les permitan diversificar la generación ingresos.

4.1 Consumo de alimentos y diversidad de la dieta

El 92% de los hogares posee un consumo de alimentos aceptable, es decir, consumen todos los días maíz y frijol y, por tanto, no se consideran en estado de hambruna. Sin embargo, la diversidad de la dieta es muy pobre y el porcentaje de gastos en alimentos sobrepasa el 50% del total del ingreso del hogar disponible para cubrir las necesidades básicas (alimentación, salud, educación, transporte, entre otros). Esto significa que los miembros del hogar se alimentan casi todos los días de maíz, frijol, huevos y leche o sus derivados, sacrificando el consumo de otros que les aportan micronutrientes necesarios para mantener una vida saludable. Adicionalmente, los hogares subsidian este consumo de alimentos poco balanceado, utilizando estrategias de afrontamiento basadas en los activos productivos y del hogar y la reducción de alimentos. Estos riesgos y vulnerabilidades presentan un escenario que compromete la seguridad alimentaria de las familias en el corto plazo, con una baja capacidad de recuperación.

Consumo de alimentos

Aceptable en el 92% de los hogares

La dieta se basa principalmente en el consumo de maíz, frijol, leche y sus derivados, huevos, grasas, azúcar y café. Aunque el consumo de alimentos resultó aceptable en cantidad; sin embargo, la diversidad de la dieta no concuerda con una alimentación variada que pueda responder a las necesidades de micronutrientes de la población.

Si se toma en consideración que la prevalencia de anemia en embarazadas y niñez menor de 5 años forman parte del perfil epidemiológico nutricional nacional (ENS 2014), el bajo consumo de consumo de carnes, frutas y verduras impacta de forma significativa el consumo de micronutrientes. Este es un factor que agrava el problema de salud pública nutricional. De igual forma, el déficit de otros micronutrientes afecta el sistema inmunológico y la salud en general que podría llevar a una situación desnutrición-enfermedad-muerte o, en los casos menos graves, incrementar la prevalencia de desnutrición crónica, aguda y el bajo peso al nacer. Esta premisa es especialmente importante en la población rural donde la prevalencia de problemas nutricionales (incluso antes de la sequía 2018) son mayores que los de la población urbana nacional.

En promedio, un 56% de los hogares obtiene las frutas y los vegetales de la producción propia (incidental) y el restante 44% los obtiene de la compra en el mercado local. Aunque el precio de estos productos tiende a ser menor en la zona rural, los hogares tienen dificultades para comprarlos cuando la producción o el ingreso son escasos.

Tabla 1. Promedio del consumo por grupos de alimentos en los últimos 7 días

Grupo de alimento	Días
Cereales y tubérculos	6.96
Cereales y granos	6.95
Raíces y tubérculos	1.29
Legumbres/ frutos secos	6.30
Leche y otros productos lácteos	3.33
Carne, pescado y huevos	3.55
Carnes	1.03
Vísceras	0.13
Pescado/ Mariscos	0.66
Huevos	4.55
Vegetales	2.14
Vegetales anaranjados	1.34
Vegetales de hojas verdes	1.63
Otros vegetales	2.00
Frutas	1.81
Frutas de color naranja	1.24
Otras frutas	2.49
Aceite/ grasas/ mantequilla	6.52
Azúcar o dulce	6.64
Condimentos/ especias/ bebidas	6.47

Diversidad de la dieta

Alta 35%

Media 47%

Baja 18%

El indicador de la diversidad de la dieta muestra que el 65% de los hogares poseen una dieta de media a baja. Los resultados del promedio de consumo de los grupos de alimentos muestran que el grupo de cereales y granos (que incluye el maíz y el arroz) se consume siete días a la semana. Las legumbres y frutos secos (que se compone principalmente de frijol) se consumen seis días. El consumo de proteína proviene principalmente de huevos, los cuales se consumen al menos cinco días a la semana. Carnes (rojas y blancas) y mariscos tienen un consumo de menos de un día a la semana. Los vegetales y las frutas se consumen en promedio, menos de dos días a la semana. Estos promedios bajos de consumo representan un riesgo de salud para los miembros del hogar, y también, reflejan un panorama precario cuando se toma en cuenta que más del 50% del ingreso del hogar es utilizado en el consumo de una dieta pobre.

4.2 Vulnerabilidad económica

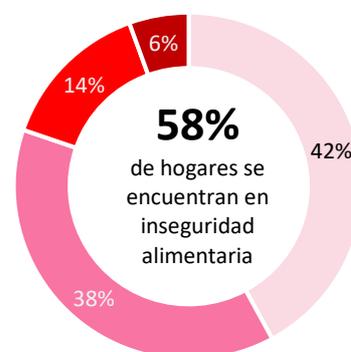
El principal medio de vida de esta población proviene de la producción de maíz y frijol, y del jornal en actividades agropecuarias (72% de los hogares). El resto de los hogares (28%) se dedican al comercio informal, y en menor porcentaje tienen trabajos fijos en el sector de servicios. Por tanto, el ingreso familiar está conformado en su mayoría por la venta ocasional de los granos básicos producidos y el pago diario de jornal. En el 83% de los hogares los hombres son los únicos quienes realizan estas actividades generadoras de ingreso. El restante 17% está conformado por mujeres líderes de hogar.

En ese contexto, los ingresos del hogar son altamente vulnerables al impacto de la sequía. Una menor producción agrícola implica que la demanda de jornales y la oferta de granos básicos disminuye en el corto plazo.

El ingreso mensual de los hogares puede estimarse por medio del total de gastos reportados por cada hogar (proxy del ingreso); tomando la premisa de que lo que no se gasta se ahorra. Según la evaluación, los hogares poseen un ingreso promedio de \$300 dólares mensuales, para una media de cinco miembros por familia. Esto implica que cada miembro del hogar debe sobrevivir con dos dólares al día o menos y que por tanto, son hogares que se encuentran en pobreza relativa (EHPM 2017). Adicionalmente, el Porcentaje de gasto en alimentos (Gráfico 1) muestra que el 58% de los hogares destinan más del 50% de sus ingresos a la compra de alimentos. La pobreza relativa y la dependencia de medios de vida del sector agrícola hacen que estas familias sean vulnerables al impacto negativo de la sequía en el corto y medio plazo.

En los hogares con jefatura femenina el porcentaje de mujeres que aportan ingresos al hogar es mayor que en los hogares con jefatura masculina o jefatura compartida. En los hogares con jefatura masculina y jefatura compartida, los hombres realizan el mayor aporte económico (72%), el porcentaje de mujeres que aportan ingresos es apenas 7%, y el porcentaje de mujeres que trabajan es 20%. En los hogares con jefatura femenina (biparentales o monoparentales) el porcentaje de mujeres que aportan ingresos al hogar asciende a 27%, el de los hombres disminuye a 55% y el porcentaje de mujeres que trabajan incrementa a 32%. Una mejor distribución de roles y aporte económico de miembros del hogar permite a estas familias ser más resilientes a cualquier tipo de estrés económico.

Gráfico 1. Porcentaje de Gasto en Alimentos



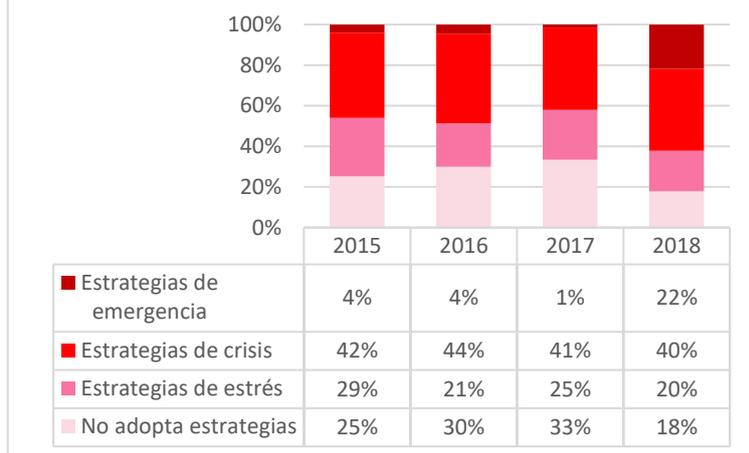
■ <50% ■ 50% - 65% ■ 66% - 75% ■ >75%

5. Estrategias de afrontamiento o supervivencia

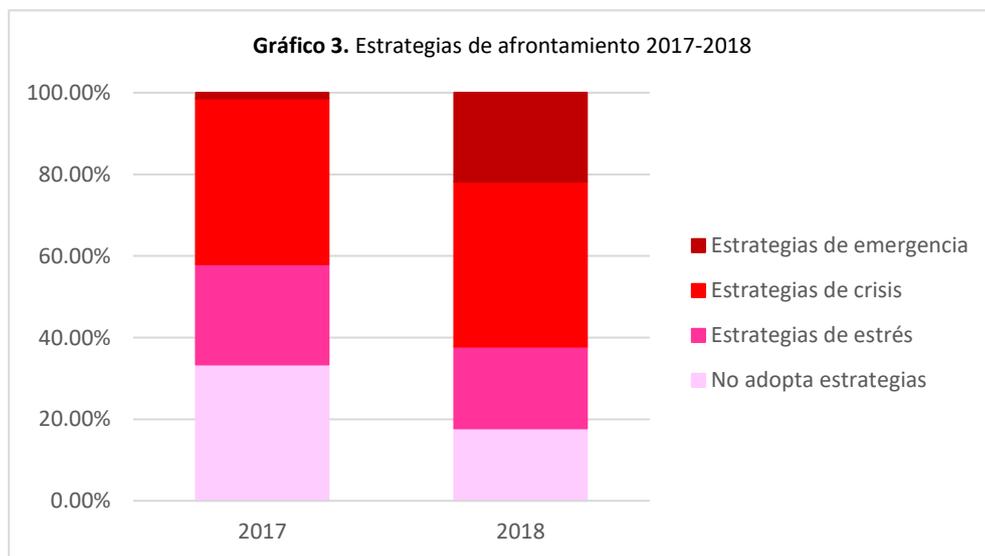
Cuando los hogares no pueden obtener suficientes ingresos para sostener las necesidades básicas del hogar, estos se ven forzados a utilizar diferentes tipos de estrategias. Un primer grupo están relacionadas a los activos que cada hogar tiene disponibles, estos pueden ser combinaciones de capitales humanos, físicos, financieros y/o sociales. Un hogar puede tomar la decisión de cuál de estos activos utilizar dependiendo de la necesidad latente. La metodología de la ESAE categoriza la utilización de las estrategias por medio de la gravedad que implica su uso y capacidad de recuperación para el hogar. Así, las menos graves son las estrategias de estrés, de gravedad intermedia las estrategias de crisis, y las más graves son las estrategias de emergencia.

El Gráfico 2 muestra la tendencia del uso de estrategias de afrontamiento en los hogares afectados por diferentes eventos climáticos, pero principalmente, los afectados por la sequía. En los últimos años los hogares mantuvieron un uso frecuente de estrategias de estrés y de crisis. A pesar de que el 2016 y 2017 fueron años sin eventos naturales negativos, la recuperación de la sequía prolongada desde el 2012 hasta el 2015 fue muy lenta, lo cual permitió una disminución en el uso de estrategias de emergencia (1% en 2017) y un aumento en los hogares que no las utilizaban (33% en 2017). Sin embargo, en **2018 las estrategias de emergencia aumentaron su frecuencia a 22%**. Los hogares que no utilizaban estrategias disminuyeron (18% en 2018), asimismo los que solo utilizaban estrategias de estrés y de crisis, redistribuyéndose a las estrategias de emergencia.

Gráfico 2. Uso de estrategias de afrontamiento en los últimos 4 años



El Gráfico 3 muestra que **El 82% de hogares está utilizando estrategias de afrontamiento en 2018**. Anteriormente se mencionó que el 92% de los hogares poseen un consumo de alimentos aceptable (aunque basados principalmente en maíz y frijol), lo que refleja que mantener este consumo de alimentos le cuesta al hogar el desgaste directo de su base de activos, situación que no puede sostenerse en el largo plazo sin caer en inseguridad alimentaria.



Los hogares utilizan las estrategias de afrontamiento de forma progresiva, lo cual hace al hogar más vulnerable a través del tiempo. Las estrategias de estrés que más se utilizaron están relacionadas a compra al crédito, pedir alimentos prestados, gastar ahorros y vender animales. Recuperar la posibilidad de usar estas estrategias requiere que el hogar vuelva a generar ingresos para pagar deudas, devolver alimentos prestados o comprar animales que luego tomaran cierto tiempo y cuidado para ser consumidos o vendidos nuevamente si es necesario. Si no hay recuperación, los hogares aumentan el nivel de severidad de estrategias, como de crisis y emergencia. Las estrategias más utilizadas fueron disminuir los gastos en salud y educación, consumir las reservas de semillas y más grave, reducir la inversión en insumos agrícolas.

Estos hogares dependen de la agricultura para subsistir, y, por tanto, no invertir en su único medio de vida, les pone en una situación mucho más grave. Disminuir los gastos en salud les vuelve vulnerables en el corto plazo y más aún en el largo plazo a medida que las enfermedades se vuelven crónicas. Finalmente, el 18% de los hogares vendió sus animales reproductores, siendo la estrategia menos crítica de todas las categorizadas como emergencia.

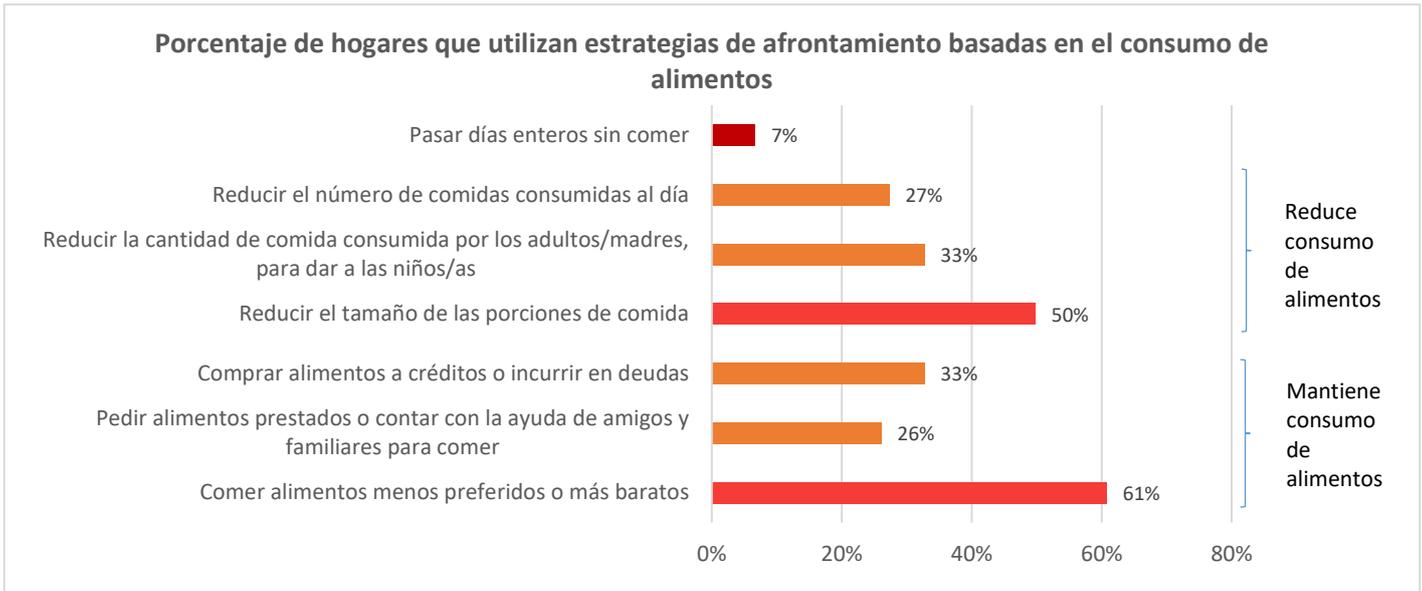
Tabla 2. Estrategias de Afrontamiento basadas en los medios de vida

Categoría	Estrategia	Porcentaje
Estrés	Comprar a crédito o pedir alimentos prestados	38%
	Pedir dinero prestado	30%
	Enviar a miembros del hogar a comer donde amigos/familiares	11%
	Gastar ahorros	37%
	Vender animales menores (si no es su fuente habitual de ingresos)	38%
	Vender activos domésticos (radio, muebles, TV, bicicletas)	9%
Crisis	Sacar a los niños de la escuela	5%
	Disminuir gastos de salud y educación	28%
	Vender activos productivos o medios de transporte	8%
	Consumir las reservas de semillas que tenían para la próxima siembra	33%
	Disminuir los gastos para los insumos de agricultura y/o ganado	33%
Emergencia	Pedir Limosna	4%
	Abandono del lugar de residencia de todos los demás miembros	4%
	Vender los animales reproductores hembras	18%
	Vender la casa o las tierras	5%

Un segundo grupo de estrategias de afrontamiento está relacionado al consumo directo de alimentos (Gráfico 4). En este grupo el hogar se ve obligado a reducir el consumo de alimentos o a mantenerlo por medio del endeudamiento. Según los datos de la ESAE, el 7% de los hogares ha pasado al menos un día de la semana sin comer. Esto implica que este porcentaje de hogares ha disminuido considerablemente sus reservas de alimentos, los ingresos necesarios para comprarlos o los activos disponibles para aplicar estrategias. En un 50% de los hogares también se reducen las porciones de alimentos de todo el grupo familiar. Adicionalmente, un 61% de los hogares come alimentos menos preferidos o más baratos, umbral que es bastante bajo en la zona rural en donde la variedad de alimentos de calidad es bastante baja. En el 33% de los hogares los adultos están reduciendo sus porciones comida para que sus hijos puedan comer las porciones normales. Estos hallazgos indican que las personas no han logrado alimentarse en la calidad y cantidad adecuada, aunque hayan disminuido sus gastos, sus activos, endeudándose o gastando sus ahorros.

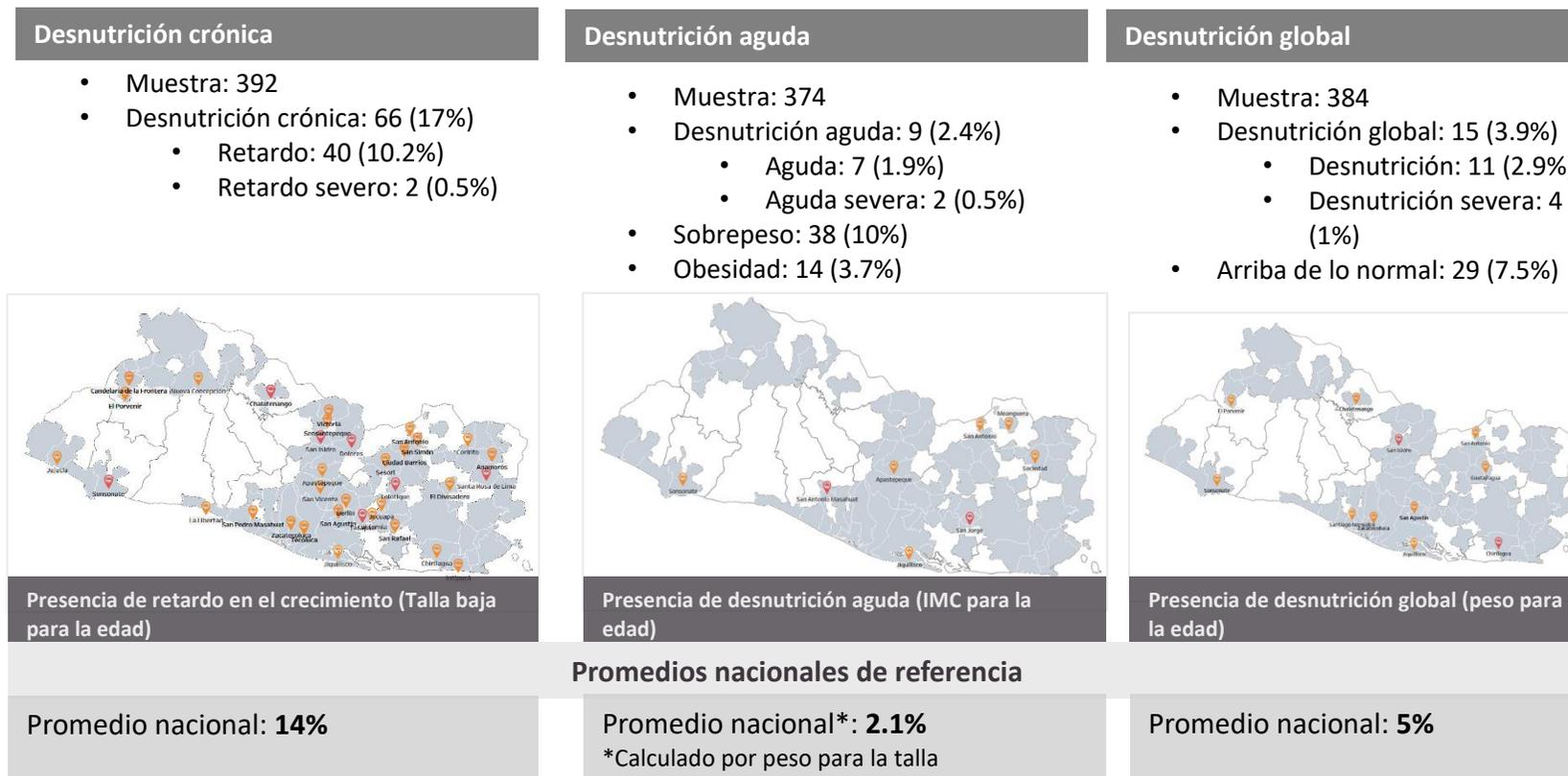
Según los resultados de la ESAE, las tareas del cuidado y la preparación de alimentos son responsabilidad de las mujeres en el 90% de los hogares, independientemente del tipo de hogar. Adicionalmente, una de cada cuatro personas a cargo de las tareas de cuidado y preparación de alimentos no sabe leer o escribir. Estos resultados agregan a los hogares un nivel de vulnerabilidad mayor al no contar con la posibilidad de diversificar la generación de ingresos y la toma de decisiones en beneficio del núcleo familiar.

Gráfico 4. Uso de estrategias de afrontamiento basadas en alimentos



3.3 Situación nutricional

Figura 8. Presencia de casos de malnutrición

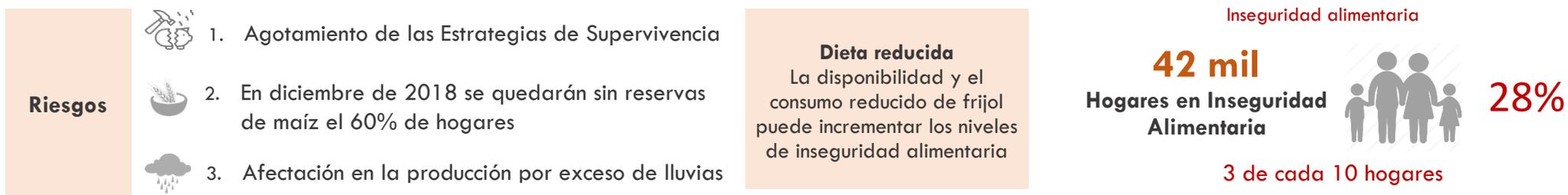


La situación de desnutrición en El Salvador ha mejorado en la última década. Sin embargo, la Encuesta Nacional de Salud 2014 mostró que la desnutrición se concentraba en la población rural y los resultados de la ESAE 2018 confirman este resultado. La desnutrición aguda (2.4%) y crónica (17%) en el grupo estudiado podrían ser un reflejo de la prevalencia de los trastornos nutricionales en el área rural impactada adicionalmente por la inseguridad alimentaria, considerando que los valores de referencia nacional son 2.1% y 14% respectivamente. Este panorama nutricional es especialmente vulnerable a un mayor detrimento de la seguridad alimentaria que podría aparecer como consecuencia del agotamiento de las reservas de alimentos en los meses de noviembre y diciembre de este año.

6. Escenario a diciembre 2018 basado en la dieta reducida de frijol

Luego del impacto de la sequía en la cosecha de primera, las familias de agricultores de subsistencia dependen de la producción de postrera para garantizar el acceso a alimentos y comenzar el proceso de recuperación. Para la zona oriental el desarrollo de condiciones climáticas óptimas es aún más importante debido a que el ciclo productivo de postrera genera la mayor parte de granos básicos. Esta producción es crucial debido a que provee alimentos para el consumo y para las reservas del siguiente año. Según los datos de la ESAE, las reservas de alimentos se agotarán en la mayoría de los hogares entre diciembre y enero; coincidiendo con el ciclo de cosecha de la postrera. Sin embargo, las intensas lluvias reportadas en el mes de octubre podrían causar pérdidas en los cultivos, especialmente en el cultivo del frijol que es altamente propenso a ser afectado por el exceso de humedad y los vientos. Las pérdidas en los cultivos de postrera pueden aumentar de manera considerable el número de personas en inseguridad alimentaria en el país.

Figura 9. Escenario probable de hogares en inseguridad alimentaria a diciembre 2018



Si los riesgos existentes ocurren, **3 de cada 10 familias de agricultores de subsistencia podrían encontrarse en inseguridad alimentaria**. El uso de estrategias de afrontamiento cada vez más severas sería más frecuente y su proceso de recuperación será lento.

Al tener pérdidas en la producción, las familias no podrán obtener reservas de alimentos para los próximos meses, siendo la cosecha de agosto de 2019 la más próxima para poder reabastecerse.

Existe **72% de probabilidad de que el fenómeno de El Niño se desarrolle, lo que podría repercutir en la siembra de primera de 2019** y reducir la cantidad de alimento disponible para las familias que no poseen recursos suficientes para obtener alimentos de otras fuentes como, por ejemplo, de mercados locales.

